



Universidad Nacional de La Matanza  
*Secretaría de Ciencia y Tecnología*



Centro de  
Investigaciones  
Sociales  
UNLaM

N°170 abril 2023

# Síntesis Clave

## Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

---

**Entre la resistencia y la mercantilización: el caso  
del Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda**

Ana Inés Frere Affanni

---

**Universidad Nacional de La Matanza**

Rector: Dr. Daniel Martinez

Vice Rector: Dr. Fernando Luján Acosta

**Secretaría de Ciencia y Tecnología**

Secretaria: Mg. Ana Bidiña



## Centro de Investigaciones Sociales

### Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

#### **Coordinación General:**

Angélica De Sena

#### **Edición:**

Andrea Dettano y Victoria Mairano

#### **Maquetación:**

Florencia Bareiro Gardenal y Constanza Faracce Macia

#### **Contacto:**

Florencio Varela 1903,  
B1754 San Justo, Buenos Aires

[cis@unlam.edu.ar](mailto:cis@unlam.edu.ar)

[www.cis.unlam.edu.ar](http://www.cis.unlam.edu.ar)

 /cis\_unlam

 @cis\_unlam

 /cis.unlam

## Entre la resistencia y la mercantilización: el caso del Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda

**Ana Inés Frere Affanni**

Doctoranda en la Universidad de Salerno / Departamento de Ciencias políticas, Sociales y de la Comunicación. Realiza su estancia de investigación en el CIS-UNLaM.

*afreaffanni@unisa.it*

---

El Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda, liderado por jóvenes guaraní, se presenta como un caso en el cual la identidad de sus participantes se va moldeando en la acción colectiva, ya no solo para reproducir la vida, sino también para contrarrestar la histórica exclusión a partir de valorizar la propia cultura y proponer una forma de difundirla que no implique su paulatina destrucción. En el proceso caben las tensiones, especialmente en un contexto en el cual, para ofrecerse como producto turístico y responder a las necesidades de subsistencia, deben transformar la propia identidad y el territorio en una mercancía.

---

## Entre la resistencia y la mercantilización: el caso del Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda

### Resumen:

El proyecto Turismo Rural Comunitario Yariguarenda (Tartagal, Salta) se presenta como un caso de acción colectiva en la cual jóvenes guaraníes, mientras realizan una actividad que se constituye como una salida económica a la precariedad, reflexionan y valorizan sus identidades, luchan por el reconocimiento y resisten ante la constante exclusión, estigmatización y saqueo de sus recursos naturales. En el marco de una tesis doctoral aún en desarrollo, aquí se analiza, a partir de la revisión de la literatura y de la recuperación de algunos testimonios y conversaciones informales, el contexto en el que se inserta el proyecto, marcado por históricas desterritorializaciones que el pueblo guaraní ha atravesado y que continúan en la actualidad. Asimismo, se reconstruyen los elementos principales que han llevado al impulso del llamado turismo sostenible o comunitario por parte del Estado y organizaciones internacionales, a partir de un proceso de patrimonialización de la identidad cultural, muchas veces convertida en mercancía en el marco del “multiculturalismo neoliberal”. Finalmente, se detalla en qué consiste el proyecto turístico y se lo pone en tensión con otras problemáticas de la zona como el territorio, el vínculo con organizaciones sociales y políticas, las relaciones intergeneracionales o el protagonismo de las mujeres.

**Palabras claves:** Turismo rural y comunitario; Multiculturalismo neoliberal; Juventud indígena

## Introducción:

Este artículo se enmarca dentro de mi tesis doctoral, aún en desarrollo, titulada *Jóvenes indígenas: acción colectiva en el Noroeste Argentino. El caso de Yariguarenda* (Universidad de Salerno). La misma aborda, a partir del proyecto de Turismo Rural Comunitario en Yariguarenda (Tartagal, Salta), cómo los jóvenes de pueblos originarios desarrollan acciones colectivas en las que construyen sus identidades, luchan por el reconocimiento y resisten ante un contexto de larga exclusión, pobreza, estigmatización y saqueo de sus recursos naturales. Ello no se da sin tensiones, especialmente por cuanto el proyecto se impulsa inicialmente desde el Estado y organizaciones multinacionales, bajo ideas de “desarrollo”, por lo que, para llevarlo a cabo, también han debido atravesar por procesos de mercantilización de su propia identidad, de sus actividades y de su territorio, a fines de transformarlos en un “producto turístico”.

El objetivo de esta síntesis es introducirnos a la cuestión a partir de la descripción del caso de estudio y algunos procesos que enmarcan la acción de los jóvenes. Lo hago revisando la literatura y recuperando algunos testimonios relevados en entrevistas y conversaciones informales, desde un enfoque etnográfico. Para ello, divido el artículo en tres secciones: en la primera, analizo el contexto general en el que se inserta el Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda, así como dificultades y conflictos que caracterizan a la zona. En la segunda, hablaremos de cómo el programa puede relacionarse con un giro en las políticas indigenistas y en la concepción de patrimonio, en lo que Hale (2002) llama multiculturalismo neoliberal. Finalmente, detallamos en qué consiste el proyecto turístico y cómo el mismo no sólo involucra esa actividad, sino que también expresa otras problemáticas, como el vínculo con las organizaciones sociales y políticas, las relaciones intergeneracionales o el protagonismo de las mujeres.

## Aproximaciones al contexto general de Yariguarenda y sus conflictos

Yariguarenda (en guaraní, “lugar de sapos”) se emplaza sobre la ruta nacional 34, cerca de Tartagal, cabeza del Departamento General San Martín (Salta). El paraje posee una población de aproximadamente 270 personas. Cuenta con escuela primaria, sala de primeros auxilios, alumbrado público y Wi-Fi. En el año 2000, fue reconocida por el Estado, a través del Registro Nacional de Comunidades Indígenas, como comunidad indígena Guaraní, con la figura de “cacique” (mburuvicha) como representante (Res. MDSyMA N° 0213).

El paraje está conformado por criollos y por quienes se reconocen como guaraníes.<sup>1</sup> Además, en el mencionado departamento hay presencia Chané, Tapieté, Wichí, Chorote, Chulupí, Qom y Kolla (Buliubasich y González, 2009). Esta importante pre-

1 La población originaria se autodenomina guaraní o ava-guaraní, subgrupo específico de la zona. Este pueblo es fruto de un desprendimiento de la etnia Tupi-Guaraní, dispersa en América del Sur desde el Amazonas inferior hacia los siglos XV y XVI (Buliubasich y González, 2009).

sencia interétnica es un aspecto que marca muchos de los conflictos que suceden allí.<sup>2</sup> Los habitantes criollos de Yariguarenda provienen especialmente del Chaco Salteño, de Jujuy, Santiago del Estero y Bolivia. Los guaraníes estaban presentes desde antes de la conformación de los Estados nacionales del actual territorio boliviano y del argentino (Castelnuovo Biraben, 2015).<sup>3</sup> Este pueblo, cabe destacar, ha atravesado diversos procesos de desterritorialización, lo cual le ha valido en muchas ocasiones la acusación de ser “inmigrantes”, invalidando su reclamo territorial, a pesar de contar con numerosa documentación que avala la presencia de estos subgrupos desde al menos el siglo XVII (Gordillo, 2010).<sup>4</sup>

En esas tierras, la población fue alternando la agricultura con migraciones periódicas a los obrajes e ingenios azucareros de Salta y Jujuy, en donde muchos otros se establecieron definitivamente (Castelnuovo Biraben, 2015). Por lo tanto, existía una alternancia entre economías de subsistencia indígena y un proceso de proletarización a partir de “una migración transnacional que además ancló su vida cotidiana en espacios de disciplinamiento laboral” (Gordillo, 2010, p. 212). Estas ausencias periódicas permitieron un avance del despojo de las tierras (Castelnuovo Biraben, 2015).

Por otro lado, la zona de Yariguarenda sufrió explotación de hidrocarburos. Las perforaciones petrolíferas en Tartagal comenzaron en 1911 a manos de la Dirección de Minas de la Nación. Ya para la década de 1920 la exploración fue tomada por Standard Oil. Esta producción provocó el crecimiento de la zona y agudizó la presencia interétnica. En los años ‘80, las empresas Petromec y Geosur continuaron su acción dinamitando en búsqueda de petróleo. En peligrosas tareas como transporte de dinamita o cavado de pozos participaron algunos hombres de la comunidad de Yariguarenda. El emprendimiento fue de gran tamaño, pero las empresas

---

2 En este sentido, Trincherro (2000, p. 60) sostiene que las identidades sociales en este territorio “tienden a ‘naturalizar’ la dicotomía indios/criollos”, incluso a pesar de tener un nivel socioeconómico similar, lo cual se expresa en los procesos de reivindicación territorial de las últimas décadas y en las relaciones interétnicas, que ponen en primer plano dicha distinción.

3 La constitución del Estado Argentino necesitaba consolidar el control sobre el territorio hasta el momento dominado por comunidades indígenas, especialmente a partir de diversas campañas militares, entre las cuales se incluye la Conquista del Chaco, que abarcó entre otras zonas el actual Departamento San Martín (Trincherro, 2000). Ellas implicaron exterminio, despojo de tierras, sometimiento como mano de obra barata y exclusión de la construcción de la identidad nacional (Benedetti y Crespo, 2013).

4 Estas acusaciones se basan a su vez en el hecho de que la zona era ocupada por otros grupos originarios (wichí y tobas), y solo a fines del siglo XIX y principios del XX hubo un desplazamiento más masivo de Bolivia a Argentina. Esto se debió a una agudización de la presión sobre sus tierras en Bolivia, a la demanda de mano de obra de los obrajes e ingenios azucareros de Salta y Jujuy (Gordillo, 2010), a motivos religiosos, conocidos como la búsqueda de la “Tierra sin Mal”, y a la tradición itinerante de su agricultura (Buliubasich y González, 2009). Durante la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), se produjo una segunda ola migratoria desde el primer país hacia Argentina (Castelnuovo Biraben, 2015); momento en que los habitantes de Yariguarenda sitúan la llegada de muchos guaraníes al paraje.

se retiraron repentinamente, y dejaron hasta hoy varias líneas sin detonar y dinamitas enterradas. En la actividad petrolera también tuvo un papel central, desde mediados del siglo XX, YPF. Su privatización en los '90 trajo aparejado el aumento del desempleo y de los conflictos sociales (Benedetti y Crespo, 2013).<sup>5</sup>

La zona también sufrió explotación forestal. Muchas familias guaraníes llegaron para trabajar en las compañías madereras desde la década de 1940 hasta fines de la de 1980; realizaban las actividades más riesgosas y en condiciones de vivienda y de trabajo bastante precarias (Buliubasich y González, 2009). Con el pasar de los años, la explotación petrolífera y la forestal fueron agotándose, provocando, por un lado, nuevas migraciones y, por otro, entre quienes se quedaron, diversas estrategias de supervivencia, caracterizadas por la inestabilidad y la precariedad.

Actualmente, las familias indígenas del paraje basan su reproducción económica sobre diversas fuentes de ingreso. Alternan trabajos asalariados asociados a un contexto de mayor interacción con el medio urbano, especialmente Tartagal, ya sea de tipo permanente como temporario, con la participación en programas nacionales, provinciales y locales de asistencia estatal y actividades tradicionales de subsistencia como prácticas de cultivo, destinadas al consumo y al intercambio en los mercados de la zona (Benedetti, 2019).

Por todo lo explicado, los conflictos en Yariguarenda se desarrollan de manera particular alrededor del territorio.<sup>6</sup> En efecto, los primeros reclamos y movilizaciones por las tierras comunitarias datan de 1930, cuando ellas comenzaron a formar parte de dos fincas privadas (Castelnuovo Biraben, 2015).<sup>7</sup> En este marco, es preciso nombrar una importante y reciente movilización, desarrollada en 2012: la “carpa de la resistencia”, un asentamiento que intentaba recuperar 22 hectáreas dentro de la comunidad a partir de una orden de desalojo impulsada por una familia criolla del paraje, que reclamaba la posesión por derecho veinteñal (Castelnuovo Biraben, 2015). La carpa fue sostenida principalmente por mujeres guaraníes, quienes además ya venían desarrollando un proceso de creciente participación política y reivindicación de derechos, también desde una perspectiva de género.<sup>8</sup> Paralela-

5 Véase también Benclowicz (2009).

6 Hay que adicionar la intensa deforestación que sufre la zona, a partir de la expansión de la frontera agrícola desde los '70, especialmente para cultivo de soja y poroto (Castelnuovo Biraben, 2015).

7 En el Departamento, más del 80% de las comunidades carece de un título formal de la tierra. Yariguarenda constituye una excepción, pues forma parte de la Finca Yariguarenda, de titular dominial privado, que incluye cinco comunidades guaraníes a las cuales se les permite realizar actividades de subsistencia tradicionales (Buliubasich y González, 2009).

8 Este proceso se dio en gran parte de la mano de la Organización de Mujeres Indígenas ARETEDE de Tartagal, nacida en 1999, liderada por mujeres originarias de los pueblos wichí, guaraní, toba qom y chorote. Para comprender con más detalle cómo operaron los talleres en la apropiación del lenguaje de derechos por parte de las mujeres, ver Castelnuovo Biraben (2015).

mente a esta orden, se llevaba a cabo el relevamiento territorial, que suspendía este tipo de medidas (Ley 26.160). De hecho, aunque existe un marco jurídico internacional,<sup>9</sup> nacional<sup>10</sup> y provincial<sup>11</sup> que protege a los pueblos originarios, continúan las denuncias de amenazas o efectivos desalojos de las comunidades, mediante la colocación de alambrados o el ingreso de maquinarias para exploración petrolera, desmonte o colocación de gasoductos (Buliubasich y González, 2009).

Por otra parte, en Yariguarenda se encuentra el Santuario Virgen de la Peña, alrededor del cual se organiza un turismo religioso bastante masivo desde mediados del 1800 hasta hoy (Castelnuovo Biraben, 2015). La gran afluencia de visitantes y la promesa de inversión turística fueron aumentando el valor de las tierras comunitarias y reforzaron las disputas territoriales. La gestión del santuario, actualmente a cargo de la congregación franciscana, es motivo de conflicto:<sup>12</sup> hasta hace algunos años el local de recibimiento a los turistas administrado por Turismo Rural Comunitario Yariguarenda estaba dentro del santuario. Sin embargo, con el correr de los años, los vínculos con la congregación se fueron tensionando, y hoy esa instalación no se utiliza.

Por lo tanto, el turismo religioso, muy promocionado por la Municipalidad de Tartagal, no se traduce en mejoras materiales para la comunidad indígena: esta se limita a poner sus puestos de venta a la vera del camino al santuario. Por su parte, los franciscanos han ido alambrando y ganando tierras comunitarias, accedieron a servicios antes que la comunidad originaria, etc. Sin ir más lejos, la municipalidad instaló un cartel en la entrada de la ruta con el nombre de Virgen de la Peña, en lugar de Yariguarenda. Los guaraníes viven este hecho como una muestra más de que la presencia y gestión de los religiosos contribuye a la negación y discriminación de su pueblo.

Otra cuestión importante para destacar es que, actualmente, en Yariguarenda prácticamente no se habla lengua guaraní. No se ha transmitido intergeneracio-

9 La Convención Americana sobre Derechos Humanos, en su artículo 21, incluyó el derecho a la propiedad comunitaria de los pueblos y comunidades indígenas, como parte de su propia identidad cultural. Asimismo, el Convenio 169 de la OIT, ratificado por Argentina en 2001, reconoce diversos derechos territoriales, culturales e identitarios indígenas (Duarte, 2009).

10 El artículo 75, inciso 17 de la reforma de 1994 de la Constitución reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. La Ley 26.160 de Emergencia de la Propiedad Comunitaria Indígena (2006) frenaba por cuatro años los desalojos de comunidades, para relevar y regularizar la situación territorial de las comunidades; su plazos se prorrogaron varias veces y sigue vigente hasta noviembre de 2025 (decreto 805/2021). Desde su aprobación sólo se completó un 47% del relevamiento previsto (INAI, 2023).

11 Por ejemplo, Salta aprobó en 1986 la Ley N°6373, de Promoción y Desarrollo del Aborigen, que creaba el IPA; la preexistencia étnica fue establecida en la constitución provincial en 1998; se creó el IPPIS a partir de la Ley Provincial N°7121 (2000) y la Subsecretaría de Pueblos Originarios (2008) (Benedetti y Crespo, 2013).

12 Las misiones franciscanas están presentes en toda la zona desde los años '20, como Caraparí Tobantirenda, Aguaray, Piquirenda o Yacuy (Buliubasich y González, 2009).

nalmente y solo lo hablan de manera fluida los mayores. Algunos jóvenes lo aprendieron, pero el castellano es su lengua madre. Esto se relaciona con los procesos de misionización de la zona, la educación escolar, la imposición del español como lengua dominante (en un creciente contacto con el mundo criollo y el mercado laboral), los matrimonios interétnicos, y las diversas presiones y discriminaciones a las que se sometía a los hablantes del guaraní (Grimson y Karasik, 2017; Casimiro Córdoba y Flores, 2017). En los últimos años, sin embargo, en el marco de un creciente reconocimiento de la diversidad lingüística, se desarrollaron algunos cambios legislativos que apuntan a la revalorización y resurgimiento lingüístico, como la inclusión de la Educación Intercultural Bilingüe (Ley de Educación Nacional N° 26.206, 2006) (Grimson y Karasik, 2017). Efectivamente, los habitantes de Yariguarenda están atravesados por este proceso de revalorización y, de hecho, una de sus dirigentes trabaja en la escuela del paraje como maestra bilingüe.

Los diversos conflictos que hemos relatado, que deben leerse de forma conjunta, dan lugar a un amplio abanico de acciones, muchas veces originadas a partir de una necesidad de supervivencia a corto plazo pero que, en la reflexión colectiva y con el transcurrir del tiempo (y en sintonía con otras luchas indígenas de la región), generan resistencias y luchas por el reconocimiento; luchas que muchas veces se dan por fuera de los canales “convencionales”. La mencionada carpa de la resistencia es un hito para Yariguarenda en tal sentido, pero también puede serlo el mismo proyecto de turismo comunitario. En la búsqueda de ensayar posibles argumentos para esta afirmación, es preciso relatar más detalladamente de qué se trata dicho proyecto, su contexto de surgimiento y sus vínculos con los procesos de cambio en las dinámicas de patrimonialización.

### **Multiculturalismo neoliberal y “turismo sustentable”**

Si históricamente las políticas indigenistas han ido en sintonía con las miradas estigmatizantes sobre los pueblos originarios y han variado del asimilacionismo a los intentos de exterminio,<sup>13</sup> en las últimas décadas, dichas políticas han girado hacia un mayor reconocimiento de la diversidad cultural y de los derechos culturales (Benedetti, 2016). Incluso, de una mirada sobre la cultura indígena como representante del “atraso”, se ha pasado a considerarla capital económico y social (Benedetti, 2018). En ese marco, en relación al desarrollo local, desde organismos internacionales y ONGs, pero también desde el Estado se han ido impulsando políticas orientadas al turismo, como alternativa a la crisis económica y social agudizada por la implementación del modelo neoliberal en los ‘90 (Martín Hernández, 2012).

Por supuesto, este giro “desde arriba” no puede ser separado de las diversas acciones y luchas de los movimientos indígenas; pero tampoco ellas deben verse aisladas

---

13 Para ahondar en la asimetría material y simbólica que se construyó históricamente, a partir de la Colonia, entre los pueblos indígenas (“inferiores” y subalternos) y los blancos (“superiores” y hegemónicos), ver Quijano (2014).

de la entrada de los discursos multiculturales a la agenda pública (Benedetti, 2018). Esto se vincula con el “multiculturalismo neoliberal” (Hale, 2002), entendido como la apertura de “espacios de reconocimiento cultural a pueblos afro-indígenas, pero acorde a la formación de sujetos neoliberales”, donde determinadas demandas se constituyen como legítimas; y otras, las desafiantes del sistema, las “excesivas”, como inválidas (Benedetti, 2018, p. 133; Hale, 2002). Como respuesta (al menos parcialmente) a las múltiples demandas de los pueblos históricamente oprimidos, este giro implicó el derecho al “reconocimiento”, seguido de otros, basados en un “espíritu de igualdad cultural”, como el derecho al acceso al territorio, a hablar la propia lengua o contar con una organización social y política; pero sin una verdadera distribución del poder y los recursos (Hale, 2002).

Asimismo, lo anterior se vincula con un cambio en la concepción de patrimonio. De una mirada centrada en lo monumental y las formas materiales, se dio paso a la inclusión del llamado patrimonio intangible o inmaterial; cristalizado en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial de la UNESCO del 2003, ratificada por Argentina en 2006. Es en este marco que se da el mencionado interés por parte de organismos internacionales y del Estado en impulsar, por ejemplo, a través del turismo, el “desarrollo local a partir de los repertorios patrimoniales de los grupos sociales –productos alimenticios, música, artesanías, festividades, etc.– en áreas en condiciones económicamente deprimidas” (Benedetti, 2019, p. 4). Por eso mismo, el patrimonio se constituye como objeto de venta y consumo, mercantilizando las diferencias culturales y estableciendo una idea de qué es lo auténtico de la etnicidad y qué no lo es (Benedetti, 2019). Esta mercantilización no puede separarse de las nuevas formas de subjetivación donde el sujeto debe ser dueño de su propio destino, un sujeto emprendedor, empresario de sí mismo (Comaroff y Comaroff, 2009). El Estado mismo descarga sobre sus sujetos “la responsabilidad de resolver los problemas (...) en los que se encuentran inmersos” (Hale, 2002, p. 301).

De esta forma, la cultura se vuelve un capital, que debe adaptarse a los “términos universalmente reconocibles con los que aquella se representa y comercializa” (Benedetti, 2019, p. 4), y donde las diferencias identitarias deben ser aprovechadas (no reconocidas por ser un aporte cultural al resto de la sociedad, como sugeriría Honneth). En este sentido, hoy casi todo tiene que pasar por el filtro del mercado. Esto, en el campo de la cultura, puede producir efectos contradictorios: mientras se defiende la particularidad cultural, se corre el riesgo de crear marcas distintivas que etiqueten lo diferente, que encasillen la diferencia y la hagan comercializable (Comaroff y Comaroff, 2009).

En este marco, los proyectos de turismo deben promover al “otro étnico” como exótico, para constituirse como atracción turística (Benedetti, 2019), especialmente para el turista extranjero que valora la “vida natural” de los pueblos indígenas, desde una postura etnocéntrica que invisibiliza que esa “naturalidad” proviene en gran parte de la exclusión y el empobrecimiento (Martín Hernández, 2012). A esos fines, las comunidades indígenas que se insertan en esta lógica deben “mantener sus prácticas tradicionales bajo el rótulo de autenticidad local para cumplir con las

expectativas de los viajeros de los países más ricos”, sintonizando así con el mencionado multiculturalismo neoliberal (Benedetti, 2019, p. 5). Ello no implica, como creemos que puede estar sucediendo en Yariguarenda, que no haya resistencia, al tiempo que se negocia la dirección del desarrollo turístico (Benedetti, 2019).

Este es el contexto en el que, en 2009, la Secretaría de Turismo de la Provincia de Salta impulsa el plan estratégico Salta SI+. El Municipio de Tartagal adhiere desde el inicio al programa, pero su fomento se amplía en 2012 (Benedetti, 2016). El programa recibió en ese mismo año, por parte del BID, dentro de su línea de turismo sostenible,<sup>14</sup> un subsidio de 34 millones de dólares, con el objetivo de “incrementar el ingreso y el empleo generados por el turismo en la Provincia, y lograr una distribución más equitativa de ambos en el territorio y la población” (BID, 2012, p. 3). Esta institución destaca que Salta posee un “potencial turístico” no sólo por su riqueza “paisajística y natural”, sino también por la “importante herencia cultural ligada a pueblos aborígenes” (BID, 2012, p. 2).<sup>15</sup>

Vemos así, nuevamente, cómo la propia diversidad cultural es concebida como un objeto de valor, mercantilizable, en donde la “autenticidad” de lo étnico es central; autenticidad ligada a “lo ancestral” y representada a través de artesanías, festividades, vestimenta, etc. (Benedetti, 2019). En ese marco, la política turística debería fomentar el rescate de dichas prácticas, salvarlas de una suerte de “contaminación” con el occidente que conlleva una pérdida identitaria (Benedetti, 2019; Martín Hernández, 2012).

### **El proyecto de Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda**

En una primera etapa del proyecto referido, el Municipio de Tartagal publica un *Plan Estratégico de Desarrollo Local*, en línea con el Plan Salta SI+ de promoción turística de la zona “norte verde”. Nace así un proyecto de turismo rural y comunitario en el paraje, en un principio impulsado por la Secretaría de Turismo. Aunque se habían hecho los primeros relevamientos turísticos desde el 2012, una técnica del Ministerio hace el primer contacto directo en 2014.

La relación de los jóvenes que participan del proyecto con la Secretaría de Turismo es compleja. Aunque los vínculos con las técnicas fueron siempre buenos, sí hay una crítica a la dirección o a otros funcionarios, fundamentalmente porque se sienten instrumentalizados. Una entrevistada relataba que van autoridades a sacar fotos, llevan modelos y las suben a las redes o sitios web como un trabajo propio, pero luego eso no se traduce en acciones reales, por ejemplo, de construcción de infraestructura adecuada para recibir a los turistas o para garantizar la seguridad de los senderos.

14 La idea del turismo sostenible, en vínculo con la cosmovisión indígena, está presente también en la normativa provincial (Ley provincial de turismo N° 7045, decreto provincial N° 2461).

15 En la definición de lo étnico desde esta perspectiva se incluyen los rasgos fenotípicos; es una etnicidad racializada que destaca la diferencia entre el turista y la población nativa. De esta forma, la diversidad cultural es también identificada con la diversidad racial (Benedetti, 2019).

Hoy, el Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda ofrece visitas a distintos senderos y a los cercos, talleres en el Vivero (en el cual también se venden plantas que son comercializadas en las ferias de la zona), charlas sobre la cultura guaraní y su gastronomía, almuerzos compartidos. Resulta interesante, en torno a lo descrito anteriormente, que la representación de la identidad guaraní, en este caso, se da fundamentalmente a partir de las actividades definidas como ancestrales, sea la vestimenta, la siembra, la gastronomía típica, etc., pero se desechan otras, como la ya larga participación de muchos de ellos en trabajos temporarios en Tartagal o en otros sitios. Esas formas de subsistencia, que han implicado en muchos casos la migración de los jóvenes a grandes núcleos urbanos como Buenos Aires o Córdoba, se viven en la comunidad como un problema, pues las partidas dejan a Yariguarenda prácticamente sin su componente joven. En gran medida, en ese sentido, el proyecto de turismo comunitario, para sus participantes, surge como una respuesta a ello: una posible salida económica a la inestabilidad laboral que afecta especialmente a la juventud que, con el tiempo, fue transformándose también en la posibilidad de “expresar su identidad”, “vivir más libremente” y “recuperar prácticas casi abandonadas”.

Aunque todas estas actividades, comenta el grupo que lo lleva adelante, se impulsaron con ayuda de las técnicas de la Secretaría de Turismo, ya estaban en germen o tenían que ver con prácticas tradicionales. En este sentido, la técnica de Turismo involucrada afirma que la comunidad ha logrado autogestionar el proyecto e independizarse en gran parte debido a sus saberes acerca de la alimentación y la capacidad de interpretación ambiental, fuertemente relacionados con su espiritualidad (Wischñevsky, 2020).

Eso mismo resulta en que Yariguarenda haya podido repensar sus actividades más allá del turismo, especialmente a partir de la pandemia. Por ejemplo, implementaron un sistema de delivery de frutas y verduras, comercializadas en los núcleos urbanos de la zona, y así protegieron del virus especialmente a los ancianos. Al mismo tiempo, ello se constituyó como una alternativa ante la crisis, aunque se vio limitada por la capacidad productiva de la comunidad: en junio de 2020 comenzaron a quedarse sin stock. Esto abrió la perspectiva de reactivar escalonadamente el cerco comunitario, lo cual se logró gracias a un financiamiento (Wischñevsky, 2020). Un dato no menor es que esa distribución de alimentos y la construcción del cerco no involucró solo a las familias indígenas, sino a toda la comunidad, sin distinción entre criollo y guaraní, lo cual, junto a la minga —modalidad de trabajo utilizada— nos habla de un ánimo comunitario por parte de sus impulsores.

El proyecto atraviesa además otro desafío: el caudal de las lluvias en verano y las frecuentes inundaciones que generan. Ellas dificultan los accesos a la zona y la posibilidad de disfrutar de las actividades al aire libre y de apreciación de la naturaleza. En este sentido, el haber impulsado la comercialización de frutas y verduras y de las plantas del vivero, ha dado un nuevo impulso a las personas involucradas

en el proyecto de turismo, para no depender solo de éste; el que además tiene la dificultad de no contar con baños ni instalaciones para pernoctar.<sup>16</sup>

La organización del turismo, como hemos dicho, tiene un fuerte componente joven:<sup>17</sup> nuevas generaciones han tomado en sus manos el liderazgo de la comunidad, aun si las relaciones intergeneracionales son fuertes y los ancianos son referentes para ellos. En efecto, varios de los proyectos ligados al turismo tuvieron que ver con recuperar los relatos de los ancianos del paraje como forma de materializar la memoria de Yariguarenda, de dejar sus historias para sus descendientes. El aprendizaje de los mayores también es destacado por las trabajadoras del vivero, quienes, además de capacitarse en talleres dictados por organismos estatales, como el INTA, o a través del estudio autodidacta, consultan a los ancianos. Por lo tanto, aunque el proyecto es llevado adelante por jóvenes y con la mirada puesta en el futuro, en dejar algo para sus hijos, el mundo adulto no es vivido como antagonista.

Una cuestión interesante es el fin educativo de las actividades; y la educación como un derecho de todos. En efecto, los talleres se brindan a los turistas, pero también a escuelas, incluso cuando éstas no pueden pagarlas. Asimismo, la educación se presenta como una herramienta positiva para los protagonistas. Por ejemplo, las capacitaciones ayudan no solo al aprendizaje de una determinada tarea, sino a romper con la timidez, fruto de años de discriminación y a, en definitiva, reconocer el propio valor, individual y de la propia cultura. Ahora, ese aprendizaje se da no solo a través de los talleres dictados por profesionales del turismo, sino también en la misma práctica y en el intercambio con otros pares.

Respecto de este accionar conjunto, en la propia experiencia y en el estar junto a otros, aparece una cuestión fundamental que tiene que ver con los sentidos que giran alrededor del Turismo Rural Comunitario Yariguarenda. Inicialmente propuesto desde el Estado, como dijimos, muchos lo vieron como una salida económica a la precariedad, como una posibilidad futura para las siguientes generaciones. Sin embargo, a partir de un primer conjunto de entrevistas realizadas a sus participantes, creemos que en la propia práctica fueron desarrollándose otras formas de significar la actividad, relacionadas con luchar por un reconocimiento, visibilizar la propia identidad y dar a conocer una cultura ancestral alternativa al extractivismo. En efecto, tienen claro que el de ellos es un turismo que no pretende ser masivo; no quieren poner grandes hoteles ni realizar ninguna actividad que implique desmontar.

Una integrante comentaba que “nunca fue motivado por lo económico en sí mismo, sino por la posibilidad de que “haya para todos”, siguiendo la creencia de la Tierra sin Mal, como un sitio donde, dicho en sus palabras, poder “vivir todos como somos”, en diálogo, en una “convivencia intercultural”. En el proyecto de turismo

16 Actualmente ninguno de los involucrados vive solo de la actividad turística, sino que todos poseen otros trabajos o reciben el subsidio estatal Potenciar Trabajo.

17 No podremos aquí discutir la categoría de juventud indígena. Se recomienda ver, por ejemplo, Urteaga (2010).

ella misma había encontrado la posibilidad de “ir avanzando”, no quedarse en el tiempo, pero a la vez, mantener las costumbres. Otro joven, por su parte, que además es dirigente de una organización social de la zona, explica que fue a partir de la propia necesidad de trabajo que empezaron a encontrarse con otros, y en esos encuentros comenzaron a formarse como dirigentes.

En relación a esto, en Yariguarenda están involucradas el Movimiento Popular La Dignidad y la Izquierda Latinoamericana. Ambos gestionan los programas de asistencia social del Estado, pero tienen distintas aproximaciones a las tareas, al menos desde la mirada de los entrevistados. Quienes participan de La Dignidad prestan servicios de limpieza y mantenimiento del camino o en un merendero. En cuanto a la Izquierda, ella gestiona el Potenciar Trabajo, que ha ayudado a revitalizar el vivero, ya que varios de sus trabajadores reciben el programa. En este sentido, no suele pedir como contraparte la limpieza de los espacios comunes (algo que, afirman, debería corresponder al municipio), sino dedicarse a desarrollar el proyecto productivo, con una mirada puesta en el futuro y de no dependencia del programa, en caso de que éste sea suspendido. Es interesante destacar aquí el testimonio de un dirigente de la agrupación, para quien, contrario a muchas de las críticas a los planes sociales estatales,<sup>18</sup> ellos han logrado revitalizar la “cultura del trabajo”, especialmente de aquellas actividades consideradas tradicionales, como el cultivo.

Asimismo, Yariguarenda también recibió fondos de otras organizaciones, como Azione Mondo Unito (AMU), a partir del *Programa de desarrollo local en 7 microregiones del NOA a través del turismo rural sostenible*. Cabe destacar que en este proyecto participó la misma técnica de la Secretaría de Turismo, la cual continuó realizando capacitaciones, esta vez de la mano de AMU, siempre en función de fortalecer los ofrecimientos (vivero, cocina, centro de visitantes, senderos de interpretación ambiental y observación de aves).

Aunque aquí no podremos trabajar en profundidad el vínculo entre los jóvenes del proyecto y estas organizaciones, nos parece sumamente importante remarcarlo, ya que atraviesa a los participantes del Turismo Rural Comunitario Yariguarenda. Estos constantemente deben movilizarse para buscar nuevos recursos, especialmente por la privatización de muchas funciones estatales, lo cual deja espacio para que las ONGs se constituyan —para decirlo términos de Foucault (2006)— como una autoridad de gobierno que va progresivamente tomando espacios y roles antes ocupados por el Estado, aunque la línea entre ambos sea cada vez más difusa (Grey, 2009).

Finalmente, el Turismo Rural Comunitario Yariguarenda (y todas las luchas del paraje) tienen un importante componente de género. Las mujeres, como ya hemos dicho, vienen desarrollando hace varios años un proceso de creciente participación política, reivindicación de derechos y liderazgo comunitario desde dicha perspectiva. Para esto, además de las mencionadas organizaciones, se realizan diversas experiencias en las cuales se comparte con otras mujeres de la zona. Ello, en pala-

<sup>18</sup> Se recomienda dirigirse a lo que Gordillo (2009) llama “clientelización de la etnicidad”, a partir del involucramiento de actores indígenas en partidos políticos.

bras de una dirigente, “ayuda a fortalecer la articulación con las instituciones que pueden aportar para que nosotros podamos seguir desarrollándonos revalorizando nuestra cultura y nuestra cosmovisión como pueblo guaraní” (Katrileo, 2022). En este sentido, puede hablarse, como sugiere Castelnovo Biraben (2015), de “alianzas estratégicas entre mujeres indígenas y la sociedad civil organizada y agentes de desarrollo” (p. 77); alianzas que han sido fundamentales para la reflexión en torno a las cuestiones de género. Es precisamente en este marco, y también a partir de la mirada de las mujeres jóvenes que participan del Turismo Rural Comunitario Yariguarenda, que puede hablarse de las mujeres guaraníes como protagonistas, tanto en la gestión de proyectos productivos, como en el “sostén de las tramas comunitarias en general” (Gallo, 2021, p. 2).

## Conclusiones

Aquí presenté el Proyecto de Turismo Rural y Comunitario Yariguarenda, llevado a cabo en la comunidad homónima. En cuanto la investigación se encuentra en desarrollo, se introdujo la problemática a partir de la descripción del contexto general del caso de estudio y algunos procesos y conflictos que lo atraviesan. Aunque el análisis es preliminar y, como tal, no ha desandado todas sus aristas, podemos afirmar, a partir de algunos testimonios, que el proyecto, liderado por jóvenes guaraní —en gran parte, no olvidemos, mujeres—, se presenta como un caso en el cual la identidad de sus participantes se va moldeando en la acción colectiva, ya no solo en torno a encontrar un modo de reproducir la vida, sino también para contrarrestar la histórica exclusión a la que se han visto sometidos, a partir de valorizar la propia cultura y proponer una forma de difundirla que no implique su paulatina destrucción.

En ese marco de precariedad, asimetría e histórica subalternización de los pueblos indígenas, las prácticas y conocimiento de la tierra y la forma de producir alimentos no representan solamente una salida práctica a la difícil situación económica, sino que originan también formas de resistencia basadas en la diferencia cultural. En contraposición a las culturas dominantes, estas políticas de auto afirmación, además de “prácticas, conocimientos y esquemas culturales vistos como de autonomía, control espacial y resistencia indígena, también son catalizadores de la política étnica” (Castelnovo Biraben, 2015, p. 71). Sin embargo, ese proceso no está exento de tensiones, especialmente en un contexto en el cual, para ofrecerse como producto turístico, deben transformar la propia identidad y el territorio en una mercancía. Es preciso, por lo tanto, analizar la problemática en su complejidad y poner en discusión los dilemas que plantea el multiculturalismo neoliberal, para no limitarse a individualizar las luchas sino fortalecer su componente colectivo.

## Referencias Bibliográficas

- Benclowicz, J. (2009). *Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi (Salta, Argentina, 1920-2001)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1880>
- Benedetti, C. (2016). Entre la “integración” y la estigmatización: Construcciones de alteridad en un municipio del noreste argentino. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 43-60.
- Benedetti, C. (2018). Pobrecitos o piqueteros. Construcciones étnicas en los procesos de demanda y negociación entre pueblos originarios y Estado en el norte argentino. *Revista Antropologías del Sur*, 5 (9), 131-149.
- Benedetti, C. (2019). De la “industria del piquete” al “paraíso verde”. Turismo y pueblos originarios en un Municipio del Norte Argentino. *Revista de Antropología Social*, 28 (1), 1-21.
- Benedetti, C. y Crespo, C. (2013). Construcciones de alteridad indígena en el campo patrimonial en Argentina. Algunas reflexiones a partir de estudios situados en Tartagal (Provincia de Salta) y Lago Puelo (Provincia de Chubut). *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 28(46), 161-184.
- Buliubasich, C. y González, A. (Coord.). (2009). *Los pueblos indígenas de la Provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras*, Departamento de General San Martín. Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología.
- Casimiro Córdoba, A. y Flores, M.E. (2017). La lengua Guaraní en el umbral al Chaco. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 5(1), 19-38.
- Castelnuovo Biraben, N. (2015). Produciendo conocimiento geográfico: procesos de resistencia de mujeres Guaraníes en el noroeste Argentino. *Folia Histórica del Nordeste*, 23, 65-96.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2009). *Etnicity, Inc.* The University of Chicago Press.
- Duarte, M. (2009). Marco jurídico en C. Buliubasich y A. González (Coord.). *Los pueblos indígenas de la Provincia de Salta. La posesión y el dominio de sus tierras*, Departamento de General San Martín (pp. 33-47). Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología.
- Gallo, A. (2021, Junio-septiembre). *Turismo Rural Comunitario: gestión y participación de las mujeres de la comunidad Guaraní Peña Morada, departamento San Martín, provincia de Salta* [Presentación de paper]. XII Congreso argentino de Antropología Social, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/131800>
- Gordillo, G. (2009). La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas. *Revista Española de Antropología Americana*, 39(2), 247-262.
- Gordillo, G. (2010). Deseando otro lugar: Re-territorializaciones guaraníes. En G. Gordillo y S. Hirsch (Comps.), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (1° ed., pp. 207-236). La Crujía.

Grimson, A. y Karasik, G. (2017). *Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea*. CLACSO- PISAC.

Katrileo, P. (17 de septiembre de 2022). *Mujeres indígenas participaron de las 3ras. Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio*. Originarios.ar. <https://originarios.ar/nota/714/mujeres-indigenas-participaron-de-las-3ras-jornadas-de-turismo-rural-patrimonio-y-territorio>

Martín Hernández, F. (2012). Turismo y culturas originarias en América Latina. Avá. *Revista de Antropología*, 20, 143-171.

Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia históricoestructural a la colonialidad/ descolonialidad del poder*. CLACSO.

Trincherro, H. (2000). *Los dominios del demonio*. Eudeba.

Urteaga, M. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En R. Reguillo Cruz (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 15-51). FCE.

Wischñevsky, L. (12 de noviembre de 2020). *Tres experiencias de cooperativas de turismo frente a la pandemia*. ANCCOM. <http://anccom.sociales.uba.ar/2020/11/12/tres-experiencias-de-cooperativas-de-turismo-frente-a-la-pandemia/>